

VI Olimpiada filosófica de Castilla y León

Edificio Histórico de la Universidad

Universidad de Salamanca

2-04-2011

En 1993, el politólogo norteamericano S. P. Huntington publicó un libro muy polémico, titulado *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. En él, defendía que el horizonte histórico en el que nos movemos está marcado por el conflicto y la violencia entre distintas civilizaciones. A continuación puedes leer uno de los primeros párrafos del libro:

“En el mundo de la posguerra fría, las banderas son importantes, y también otros símbolos de identidad cultural, entre ellos las cruces, las medias lunas, e incluso los modos de cubrirse la cabeza, porque la cultura tiene importancia, y la identidad cultural es lo que resulta más significativo para la mayoría de la gente. Las personas están descubriendo identidades nuevas, pero a menudo también viejas, y caminan resueltamente bajo banderas nuevas, pero con frecuencia también viejas, que conducen a guerras con enemigos nuevos, pero a menudo también viejos.

El demagogo nacionalista veneciano que aparece en la novela de Michael Dibdin, *Dead Lagoon*, expresaba bien una severa *Weltanschauung* [Visión del mundo] de esta nueva era: «No puede haber verdaderos amigos sin verdaderos enemigos. A menos que odiemos lo que no somos, no podemos amar lo que somos. Estas son las viejas verdades que vamos descubriendo de nuevo dolorosamente tras más de un siglo de hipocresía sentimental. ¡Quienes las niegan niegan a su familia, su herencia, su cultura, su patrimonio y a sí mismos! No se les perdonará fácilmente». La funesta verdad de estas viejas verdades no puede ser ignorada por hombres de Estado e investigadores. Para los pueblos que buscan su identidad y reinventan la etnicidad, los enemigos son esenciales, y las enemistades potencialmente más peligrosas se darán a lo largo de las líneas de fractura existentes entre las principales civilizaciones del mundo.”

El autor marca un contraste entre la realidad y la forma mayoritaria de pensamiento: hablamos de tolerancia y solidaridad, pero en el fondo vivimos enfrentados y nos construimos a nosotros mismos en oposición a otros. Nuestra paz aparente está soportada por un conflicto y un enfrentamiento del que a menudo ni siquiera somos conscientes. La violencia, entonces, parece tener una función creadora, estabilizadora. Gracias a la violencia que “oficialmente” rechazamos existe un orden internacional y lo que es más importante: necesitamos de la violencia para mantenerlo y conservarlo. La pregunta de esta olimpiada sería:

¿Tiene una función positiva la violencia en el mantenimiento del orden político, social y cultural?

Desarrolla un ensayo en el que muestres tu conformidad o desacuerdo con esta tesis de Huntington. Las siguientes preguntas pueden servirte como una pequeña guía:

1. ¿Vivimos en paz gracias a la violencia?
2. ¿Puede llegar a tener la violencia cierta capacidad creadora?
3. ¿Es la violencia una forma de mantener el equilibrio político internacional?
4. ¿Vivimos en un panorama de enfrentamiento permanente entre civilizaciones?
5. ¿Es posible la convivencia pacífica entre culturas que crecen diferenciándose del resto?
6. ¿Se podría extrapolar la tesis de Huntington a nuestra vida particular y afirmar que necesitamos formas más o menos manifiestas de violencia en la vida diaria?

